

*Pasión por la verdad de
Dios.*

Valiente como un León

*en la vida de
Benjamin Keach*

por Carlos Sánchez



Imagen Bautista

***Pasión por la Verdad de Dios.
Valiente como un León
Carlos Sánchez***

El siguiente documento es el texto base usado para la exposición de la tercera exposición de la conferencia realizada el 24 de febrero del 2018 en la ciudad de Quilpué. Es un texto traducido del inglés y de la autoría del pastor Austin Walker.

Pueden encontrar el Audio y video original [en inglés] en el siguiente link:

<http://trinitypastorsconference.org/2016-faithful-ministry-benjamin-keach-bold-as-a-lion/>

**'Audaz como un león': La espiritualidad de Benjamin Keach.
Proverbios 28:1**

El 8 y 9 de octubre de 1664, hace trescientos cuarenta años, un joven cristiano se presentó ante el Lord Principal de Justicia de Inglaterra, en Buckinghamshire Assizes en Aylesbury. El cargo contra él fue declarado como sigue:

*Usted está aquí acusado con el nombre de Benjamin Keach de la Parroquia de Winslow, en el condado de Bucks: por ser una persona sediciosa, herética y cismática, malvada y maliciosamente indispuesta y desafectada al Gobierno de Su Majestad, y al Gobierno de la Iglesia de Inglaterra, haciendo esto maliciosa y perversamente. Siendo el 1 ° día de mayo, en el 16 ° Año del Reino de nuestro Soberano Señor el Rey, escriba, imprima y publique, por la causa de escribir, imprimir y publicar un Libro sedicioso y venenoso, titulado, **El Instructor del Niño** en donde se contienen, a modo de Pregunta y Respuesta, estas posiciones condenables, contrarias al Libro de Oración Común y la Liturgia de la Iglesia de Inglaterra.*

Este tipo de acusación no es sorprendente. Un cambio radical en la política religiosa siguió una vez que Oliver Cromwell había muerto y Carlos II había regresado a Inglaterra en 1660. Se aprobó el Acta de Uniformidad. El poder fue devuelto a la Iglesia de Inglaterra y a sus obispos y arzobispos y no pasó mucho tiempo antes de que comenzara la persecución. El predicador Bautista de veinticuatro años estaba sintiendo los vientos huracanados de un nuevo prejuicio por parte de las autoridades civiles y religiosas contra los disidentes. En 1664 Keach se encontró confrontado por el celo de las autoridades religiosas como Thomas Disney, su ex rector en Stoke Hammond, donde había nacido Keach

y bautizado. Fue Disney quien inició esta particular persecución a Keach informando al Arzobispo de Canterbury de sus actividades ilegales.

Este celo era común entre las autoridades civiles, y la toma de conciencia del libro de Keach significó que fue convocado a comparecer ante el juez más poderoso de Inglaterra, Sir Robert Hyde.

Su presunto crimen fue que en su manual, escrito para niños, había violado la Ley de Uniformidad de 1660 al enseñar que los bebés no deberían ser bautizados y que los laicos, como él, eran libres de predicar el Evangelio.

Keach fue indudablemente el receptor de la justicia áspera. Su declaración de inocencia fue en vano. El informe registra intimidación y palabras intimidatorias por parte de Sir Robert Hyde dirigidas contra Keach, incluso antes de que los testigos fueran y su evidencia recibida. A Keach no se le permitió hablar en su defensa. El jurado existía simplemente para "sellar" la decisión sobre su culpa ya cometida por Hyde. Pronunciando sentencia, Hyde encarceló a Keach por dos semanas. Se le negó la libertad bajo fianza y además, fue objeto de la vergüenza pública y la humillación siendo colocado en la picota dos veces durante dos horas, una vez en Aylesbury. y luego, unos días más tarde, en Winslow.

Winslow estaba a unas veinte millas de distancia, y era la escena probable de sus crímenes y así el verdugo fue instruido a quemar públicamente su publicación. Antes de ser encarcelado, Keach fue multado con veinte libras y obligado a aparecer en la próxima audiencia para renunciar a su doctrina.

El trato que recibió a manos de Sir Robert Hyde fue injusto, innecesariamente malicioso y brutal.

La mezcla de desprecio, burla y acusaciones infundadas tenían como objetivo retratar al acusado de la peor manera posible, y establecer su supuesta intención sediciosa y maliciosa. A pesar de su juventud e inexperiencia, es evidente que Keach no se dejó intimidar por las palabras y acciones del juez supremo en Inglaterra.

Keach fue un hombre valiente incluso en medio del castigo y la persecución. Una vez en la picota, para consternación del carcelero y el sheriff, Keach comenzó a confesar al Señor Jesucristo ante los hombres porque quería que otros compartieran sus convicciones bíblicas y llegaran a la fe en Cristo. El historiador bautista, Thomas Crosby, uno de los yernos de Keach, registra su confesión.

No es algo nuevo que los siervos del Señor sufran y se conviertan en una especie de animal de vigilancia: y ustedes que están familiarizados con las Escrituras, sepan que el camino a la corona es por la cruz ... No hablo por prejuicio hacia cualquier persona, pero deseen sinceramente, que el Señor los convierta y los convenza de sus errores, para que sus almas se salven en el día del Señor Jesús. Buena gente, la preocupación de las almas es muy grande; tan grande, que Cristo murió por ellas: y verdaderamente una preocupación por las almas fue lo que me movió a escribir y publicar esas cosas, por las cuales ahora sufro, y por las cuales podría sufrir cosas más grandes que estas ... ¡Oh! ¿Acaso experimentaste ... el gran amor de Dios y las excelencias que hay en él? Te haría

más dispuesto a pasar por cualquier sufrimiento por su bien. Y lo cuento como el honor más grande que jamás el Señor tuvo el placer de conferirme.

Este joven predicador Bautista era claramente un hombre de fuerte convicción y coraje inquebrantable, dispuesto a defenderse contra las más altas autoridades de la tierra. Lo que sucedió ese día de octubre en 1664 no fue un ejemplo aislado de valentía cristiana. Tal preocupación por las almas de los hombres y las mujeres y tal osadía lo caracterizaron a lo largo de su vida y nunca se abstuvo de estar dispuesto a sufrir por el bien de su Señor y Salvador Jesucristo.

Un breve esbozo de su vida

Keach fue bautizado y criado en la Iglesia anglicana local en Stoke Hammond, en el norte de Buckinghamshire. Alrededor de la edad de quince años se convirtió a Cristo a través del ministerio de Matthew Mead en la vecina parroquia de Great Brickhill. Mead estuvo allí por un corto tiempo antes de irse a Londres para convertirse finalmente en un pastor independiente en Stepney. Es casi seguro que Mead se aferró a la teología calvinista en ese momento y practicó el bautismo de infantes. Sin embargo, Keach se había convencido del bautismo del creyente y se unió a los Bautistas Generales, y se asoció con la pequeña ciudad comercial de Winslow a unas siete u ocho millas de su lugar de nacimiento. Los Bautistas Generales eran arminianos en sus simpatías teológicas. En 1660, cuando tenía veinte años, se casó con Jane Grove de Winslow. Tuvieron cinco hijos, tres de los cuales sobrevivieron a Mary, Elias y Hannah. Hannah se hizo cuáquera, para el dolor de su padre. Elías fue a Filadelfia y después de su conversión a Cristo en América fundó varias iglesias bautistas en el área de Filadelfia, antes de volver a ser pastor de una iglesia en Londres. Murió unos años antes que su padre en 1699.

A pesar de su juventud, pronto se reconocieron las habilidades de predicación y enseñanza de Keach entre los Bautistas Generales. Sin embargo, como hemos visto, pronto tuvo problemas con las autoridades. Estos fueron días dramáticos en Inglaterra. La primera década de su vida estuvo dominada por las guerras civiles. En 1649, cuando tenía nueve años, Carlos I fue ejecutado. Cuando era adolescente, se crió en los días de la República y el Protectorado de Oliver Cromwell. Sin embargo, en 1660, cuando solo tenía veinte años y todavía era un cristiano inexperto, se arrojó una sombra oscura sobre la causa de la Disidencia. La muerte de Oliver Cromwell y el fracaso de su hijo, Richard, llevaron al regreso de Carlos II. Eventualmente, diversos grados de persecución se

convirtieron en la experiencia común de muchas congregaciones disidentes y, en particular, de predicadores que predicaban en estos conventículos ilegales.

El evento que ya hemos descrito fue una de las varias persecuciones que sufrió en Buckinghamshire entre 1660 y 1668, algunas de las cuales ciertamente amenazaron su vida. Keach se convirtió en un hombre marcado en Buckinghamshire. Entonces en 1668 decidió mudarse a Londres. Llegó a Southwark, una gran parroquia al sur del río Támesis, que fue reconocida como un semillero de Disidentes. Keach se unió a una congregación bautista general en Tooley Street, Southwark, y muy pronto sucedió a William Rider como pastor. Dos años después de su llegada a Londres, su esposa Jane murió, dejándolo con la responsabilidad de cuidar solo a una familia joven.

Durante estos primeros años en Londres, él cambió sus convicciones teológicas. Esto fue indudablemente debido a su comprensión de la salvación de Dios y el pacto de gracia. Si esto se debió a su propio estudio de la Biblia, su contacto con Hanserd Knollys (ca. 1599-1691), un prominente ministro Bautista Particular de Londres, o una joven viuda, Susannah Partridge, no está claro. Susannah se convirtió en su segunda esposa; Knollys los casó en abril de 1672.

Cualesquiera que fueran las razones precisas, Keach se convirtió en un Bautista particular. Él se convenció de que el pacto eterno de gracia era la base de la salvación, que cada persona de la Trinidad estaba directamente involucrada en la salvación de los pecadores, siendo el Señor Jesucristo el único Mediador y Fiador de este pacto. Armado ahora con una nueva perspectiva, no podría haber sido un Bautista General. Sus puntos de vista sobre la salvación ahora eran decididamente calvinistas. Esta es su propia cuenta del cambio:

Hermanos, después de la gracia de Dios en mi conversión, he dicho muchas veces: me veo obligado a admirar las riquezas del amor y la bondad de Dios, al abrir los ojos para ver esos errores arminianos, de cuando era joven, que tuve de algunos hombres de principios corruptos absorbidos; no, y cuando tenía alrededor de 23 años (1663), escribí un pequeño libro para niños, en el que algunos de esos errores fueron vindicados; que después que mis ojos se iluminaron, y el libro con alteraciones se reimprimió de nuevo, lo omití, y ahora declaro mi disgusto por las primeras impresiones, y renuncio a lo que allí afirmé: cuando era un niño, pensaba como un niño, lo entendía como un niño, como habla el apóstol. Y déjame invitarte a estudiar la naturaleza del pacto de la gracia; porque hasta que tuve eso abierto para mí, era ignorante de los misterios del Evangelio.

No está claro si la congregación de la iglesia en Tooley Street que él pastoreó se dividió, o si fue capaz de persuadirlos de sus nuevas convicciones. Sin embargo, de este grupo la iglesia comenzó a crecer, obteniendo una licencia para construir un centro de reuniones en Horselydown, en el momento de la indulgencia otorgada por Carlos II en 1672. Para Keach, la suerte estaba echada, su nueva comprensión del pacto de gracia fue decisivo, y por el resto de su vida permaneció como un calvinista firmemente persuadido, uno de los muchos que firmaron la Confesión de Fe de 1689 en la Asamblea Bautista Particular de ese año. Para entonces, fue uno de los principales pastores bautistas particulares en Londres y, a través de sus crecientes publicaciones, su portavoz más prominente.

Incluso cuando el joven Keach mostró una clara evidencia de la capacidad de predicar. Dentro de tres años más o menos de su conversión, él estaba predicando entre los Bautistas Generales. Cuando tenía poco más de veinte años, comenzó a escribir y nunca se detuvo. Durante su vida produjo más de cincuenta obras, alegóricas y poéticas, incluyendo una épica de más de 60,000 palabras, llamada *The Divine Lover*, junto con unos 300 himnos. También vinieron obras polémicas de su pluma que trataban asuntos como la naturaleza y los temas del bautismo, la imposición de manos, las enseñanzas de los cuáqueros, la justificación por la fe y los sermones publicados sobre una amplia gama de temas, incluido el pacto de gracia y la perseverancia de los santos. Si se conoce el nombre de Keach, generalmente se asocia con su promoción del canto de himnos de la congregación y la controversia que tuvo lugar tanto en su propia congregación como entre los Bautistas Particulares de Londres en la década de 1690. Sin embargo, Keach merece ser recordado por mucho más que su introducción del canto de himnos en los servicios regulares de adoración.

Por ejemplo, es un hecho poco conocido que durante su vida y después de su muerte, Keach era tan conocido como John Bunyan como escritor de alegorías y *War with the Devil* fue un "best seller" junto con el *Progreso del Peregrino* de Bunyan.

Keach fue durante treinta y seis años el pastor de la congregación bautista más grande al sur del Támesis en Horselydown en Southwark, sirviendo fielmente allí hasta su muerte a la edad de sesenta y cuatro en 1704. Esta congregación fue servida posteriormente por uno de los yernos de Keach, Benjamin Stinton, (desde 1704 hasta 1718), luego el más famoso Dr. John Gill (desde 1720 hasta 1771) y el Dr. John Rippon (desde 1773 hasta 1836). En 1854, la congregación Southwark había trasladado su centro de reuniones a New Park Street y llamó a un joven llamado Charles Haddon Spurgeon para que fuera su ministro. Spurgeon pensó muy bien en su predecesor. Al escribir un breve relato de la

historia del Tabernáculo Metropolitano, describió a Keach como "uno de los pastores más notables de nuestra iglesia", como "uno de los predicadores más útiles de su tiempo", cuya enseñanza era "dulcemente espiritual, intensamente bíblica y lleno de Cristo".

La espiritualidad bíblica de Keach

Aparte de una breve descripción de su personaje dada por Thomas Crosby, muy poco material biográfico directo ha sobrevivido al paso del tiempo. Las cartas personales de Keach son prácticamente inexistentes, y las referencias autobiográficas en sermones y otras escrituras son extremadamente escasas. Descubrir el tipo de hombre que era requiere una lectura de sus obras para obtener una imagen precisa de él, para determinar, por ejemplo, la forma en que manejó la Biblia, cómo predicó, la importancia que atribuía a la oración, al bautismo y membresía en la iglesia, cómo vivió su vida especialmente cuando enfrentó la persecución, cómo lidió con el error y quienes lo promovieron.

De esta manera también obtenemos ideas sobre el hombre mismo durante toda su vida adulta y descubrimos cuáles eran sus objetivos y motivos mientras ejercía su ministerio primero en Buckinghamshire y luego en Londres.

Sin embargo, es desde su propia pluma, Keach, involuntariamente, nos proporciona información sobre una de las características principales de su espiritualidad, y que descubrimos qué fue lo que lo motivó a vivir la vida cristiana y usar fielmente sus dones particulares de predicar y escribir.

En 1681, Keach publicó un gran volumen llamado *Tropología*, Una clave para las metáforas abiertas de las Escrituras. Como parte de su tratamiento de Proverbios 28.1 y Miqueas 5.8, titulado "Santos comparados con leones", señala que los santos de Dios están llenos de coraje espiritual y no se sienten consternados por las amenazas de los hombres. Proverbios 28.1 dice: "Los malvados huyen cuando nadie los persigue, pero los justos son tan valientes como un león." El proverbio representa a un hombre valiente, un hombre que es sincero porque él mantiene una conciencia limpia ante Dios y no le teme a nadie. Equipado con esta conciencia limpia, el valiente soldado de Cristo posee una coraza bien forjada de audacia cristiana. Este es el tipo de coraje que caracterizó a Moisés y Aarón ante un faraón arrogante, Elías cuando se enfrentó al malvado Ahab, Daniel y sus tres amigos en la hostil Babilonia, el apóstol Pablo ante los judíos acusadores y las autoridades romanas, Martín Lutero desafiando al emperador y el Papa. Este mismo tipo de audacia caracterizó a Benjamin Keach a lo largo de su vida y se

demonstró claramente en ese día de octubre de 1664, cuando compareció ante el Lord Principal de Justicia.

Nuestra visión de la espiritualidad de Keach va un paso más allá en su exposición de Proverbios 28.1. Keach explica de qué manera este valor debe expresarse en la vida de un hombre piadoso. Fundamentalmente, dice, un hombre así será valiente y valiente por la verdad de la Palabra de Dios, por su causa y por su pueblo. Él enumera siete formas en que esto se logrará.

- Al hablar por la verdad cuando otros hablan en contra.
- Tratando de limpiar la verdad del reproche y la infamia.
- Al contender fervientemente por la fe.
- Al profesar visiblemente y poseer públicamente la verdad.
- Al sufrir por la verdad cuando se le pide que lo haga.
- Al defender la verdad cuando otros le dan la espalda, y
- Manteniendo cada verdad, más especialmente esa verdad que fue con más oposición en el día en que viven.

Estas características se demuestran clara y repetidamente en la vida y el ministerio de Keach. Su postura inquebrantable de la verdad de Dios y sus implicaciones es una de las características distintivas del hombre y su espiritualidad. Él era un maná de fidelidad y audacia.

Él era preeminentemente bíblico

David Daniell en su reciente libro *La Biblia en inglés* argumenta de manera convincente que el protestantismo inglés del siglo XVI era bíblico. La espiritualidad de Keach es claramente bíblica porque los pies de Keach se plantaron con mucha firmeza en terreno protestante. Cada vez que hablaba de la verdad, se refería a la verdad bíblica. Quería decir que la Biblia era la Palabra inspirada de Dios, y "que las Sagradas Escrituras son la única regla suficiente, cierta e infalible de todo conocimiento salvador, fe y obediencia".

A menos que se reconozca el "biblicismo" de Keach, nuestra comprensión de su espiritualidad se distorsionará. En sus sermones, a menudo explicaba la función fundamental de la Biblia en su vida y ministerio. Al predicar sobre el hombre rico y Lázaro, afirmó que "quien niega que la Biblia sea de autoridad divina debe probar que hay alguna otra manera de conocer el verdadero camino al cielo, y la verdadera adoración y voluntad de Dios", concluyendo:

qué misericordia y bendición es tener las Sagradas Escrituras, o los oráculos sagrados, y qué pérdida y juicio tan lúgubre sería si Dios tomara de nosotros la ministración del Evangelio, o nos sobreviniera una hambruna de la Palabra. La gloria de Inglaterra radica en esto, goza de la luz de la palabra de Dios, es una tierra de visión; pero si Dios le quitara el Evangelio, pronto se convertiría en tierra de oscuridad.

Keach estaba preocupado por las almas de hombres y mujeres. Su adopción de la teología calvinista solo intensificó esa preocupación. Estaba comprometido con predicar y enseñar la Biblia y desarrollar una vida espiritual moldeada por esos principios y ejemplos de las Escrituras. Trabajó y oró por la conversión de los pecadores, por el establecimiento de su congregación en la verdad, trabajando la verdad en cada fibra de su ser para que poseyeran un amor ardiente por el Señor Jesucristo en sus afectos.

Se propuso lograr esto predicando el Evangelio y la necesidad de la fe en Jesucristo para la salvación en el contexto del pacto eterno de la gracia. Entre esos sermones, que muestran claramente su comprensión de la enseñanza bíblica sobre la salvación, están El pacto eterno, dieciséis sermones sobre Juan 10.27-28 y la doctrina de la perseverancia titulada *La bendición de las ovejas de Cristo*, y catorce sermones de Isaías 54.10, *Un Despliegue de la Gracia Gloriosa*. No queriendo que sus oyentes se confundieran, les advirtió repetidamente contra las actitudes mundanas y los errores doctrinales y prácticos prevalecientes de la época, incluidos el socinianismo, el arminianismo y el nuevo legalismo asociado con Baxter. Preocupado para establecer la próxima generación en la verdad, escribió poesía y libros para jóvenes, entre ellos *War with the Devil* y *The Travels of True Godliness*.

La mayoría de sus sermones publicados fueron predicados primero a su propia congregación en Horselydown, Southwark y cubren toda la gama de enseñanza bíblica. Estas y otras obras se publicaron porque otros lo persuadieron a que lo hiciera como un medio para declarar públicamente y defender la verdad bíblica. Creía que la Segunda Confesión de Fe Bautista de Londres era un resumen preciso de lo que la Biblia enseñaba. Cuando él y su hijo Elías publicaron una versión abreviada de la Confesión en 1697 para sus respectivas iglesias, no fue porque estuvieran reduciendo la verdad de ninguna manera. Querían asegurarse de que sus iglesias supieran lo que creían y de que pudieran obtenerlo a bajo costo. Muchos en sus congregaciones no podían permitirse comprar la versión completa de la Confesión, y además la versión completa no parecía

estar ampliamente disponible en ese momento. Keach, además, consciente de su aumento en años, estaba ansioso por dejar "un relato de la doctrina santa y el orden y la disciplina" para las generaciones futuras.

Keach deseaba apasionadamente que sus oyentes y lectores creyeran en la verdad del Evangelio y se salvaran de sus pecados. Por lo tanto, encontramos a Keach como un predicador de oferta gratuita que insta a los pecadores a venir a Cristo. Lo siguiente es típico de sus exhortaciones,

Sobre todas las cosas vuele hacia Jesucristo, admírelo, y no descuide esta Hora de salvación, sino que baje sus brazos, no pelee más contra Dios, ni vaya contra la espada de dos filos de su boca; sino como un pecador pobre, perdido y agobiado, ven a El, y encontrarás descanso en tu alma.

Al mismo tiempo, Keach buscó cultivar en sus oyentes conversos un amor sincero por la persona del Señor Jesucristo. Por ejemplo, algunas veces preguntó por qué los pecadores perdonados amaban tanto a Cristo. El entonces, respondió, porque han sido perdonados por su pecado y porque han venido a probar el amor de la elección de Cristo por ellos. Por lo tanto, concluye, es imposible que alguien disfrute del amor de Cristo y no lo ame. Es su gran amor el que induce a los pecadores perdonados a amarlo. Este amor, instó, debe ser sincero y de todo corazón, Jesucristo no puede soportar que el corazón de un profesor deba dividirse, o que un hombre o una mujer debe tener un corazón por el pecado y otro por él; debe tener todo el corazón, o no tendrá nada de eso... La conciencia puede ser para Cristo y sus caminos, y el juicio puede ser muy iluminado, cuando la voluntad puede ser opuesta, y los afectos principalmente al pecado y las vanidades del mundo.

Keach estaba persuadido de que una persona que amaba a Cristo de esta manera se mantendría fiel a Cristo, especialmente en un tiempo de prueba.

Estaba dispuesto a sufrir por la verdad

Como ya hemos visto, Keach estaba dispuesto a sufrir por la verdad incluso antes de dejar sus errores arminianos. Cualquier falta de voluntad para sufrir lo consideró como timidez y compromiso. Keach fue un hombre que defendió la verdad cuando otros dudaron o retrocedieron. Esto se demuestra en su reacción a las palabras de John Child. En la década de 1680, Keach estaba involucrado en ayudar a Child a quien conocía desde sus días en Buckinghamshire. Lamentablemente, Child no era un hombre muy estable y trágicamente se suicidó, se deprimió gravemente y se convenció de que había

cometido el pecado imperdonable. Keach fue uno de los varios pastores de Londres que en repetidas ocasiones habían tratado de ayudarlo sin ningún resultado. Algún tiempo antes de que Child se deprimiera, manifestó su simpatía por la Iglesia de Inglaterra y se volvió contra sus anteriores amigos disidentes, atacándolos por escrito. Lo que alarmó a Keach, sin embargo, fue más que nada haber escuchado a Child decir palabras en este sentido: "He considerado seriamente si hay algo en la religión por lo que valga la pena sufrir".

Tal declaración contradujo todo lo que Keach creyó y practicó. Durante más de la mitad de su vida adulta, desde la edad de veinte hasta que tenía casi cincuenta años, Keach soportó la persecución por aferrarse a sus convicciones con respecto a la verdad de Dios. Él no retrocedió, y continuó predicando. La persecución nunca fue continua, pero llegó en oleadas. Se refirió a 'diez duras persecuciones, 'la más difícil de las cuales fue la última a principios de la década de 1680. Sin embargo, es muy difícil detallar cuanto personalmente sufrió Keach, especialmente una vez que se mudó a Londres.

La persecución no lo tomó por sorpresa; más bien lo consideraba normal para un cristiano, especialmente para un cristiano que era también un predicador del evangelio del Señor Jesucristo. Sin embargo, consideraba tal persecución religiosa como completamente ilegal, incluso si los hombres tuvieran "grandes errores... ninguno debería imponerse sobre las conciencias de los hombres en asuntos de religión". No tomaría las armas como lo hicieron algunos de los hombres de la Quinta Monarquía, ni jugó un papel activo en la rebelión de Monmouth.

Él prefirió esperar en la providencia de Dios para la eliminación de la amenaza del catolicismo romano representado por sucesivos monarcas de los Stuarto, Charles II y James II.

Adoptó una actitud positiva y bíblica hacia la persecución:

"nunca le hace ningún daño a los cristianos piadosos; ellos crecen más, no solo en número sino en bondad. Los refina y purifica, los purga y los vuelve blancos, crecen en la fe, en la paciencia."

Además, él creía que la persecución discriminaba entre el verdadero y el falso creyente y refinaba a aquellos que habían comprometido su posición. Cuando era joven, Keach se separó de la iglesia nacional donde había sido bautizado. En su ser eclesiástico se había convertido en un Bautista Disidente. Volver al redil de la Iglesia de Inglaterra, como John Child y otros defendían, era impensable para un hombre de sus convicciones; hubiera sido una cobardía pecaminosa.

Las siguientes palabras pueden sonar duras en algunos puntos, pero también expresan su realismo bíblico y su tristeza. Se mostró como un hombre fuerte y audaz que aceptó el sufrimiento y se negó a comprometer su conciencia.

Escribiendo algunos años después de que la persecución de Disidentes cesó oficialmente, hizo las siguientes observaciones:

En nuestros días anteriores de libertad, qué gran número acudió a nuestras asambleas, e hizo una profesión de religión; pero cuando surgió esa ardiente persecución; cómo se cayeron y negaron esa gente que una vez aparecieron, apégate al abanico de la persecución, se avivaron como paja, y no solo una multitud de profesores, sino también demasiados los grandes predicadores que traicionaron la verdad que profesaban, y en sus púlpitos parecía que hace poco antes lo mantenían celosamente, particularmente el de separación de la iglesia nacional. De esta manera Cristo descubrió los corazones inmundos y podridos de algunos, y el miedo servil y la debilidad de la fe en los demás, quienes fueron abandonados a un conformismo pecaminoso, construyendo nuevamente lo que ellos habían destruido, y destruyendo aquello que ellos habían edificado; y así aparece como paja, no puede soportar el abanico, pero se vuela; profesores de paja que no pueden soportar el avivamiento espiritual, es decir, no pueden soportar una hora de tentación, sino que se apartan. ¡Ay! Aunque tenemos ahora otra vez multitudes que parecen adherirse a nuestras iglesias y a nuestras asambleas, sin embargo, Cristo debe venir con su aventador sobre nosotros, pronto verás (es de temer) los primeros efectos otra vez.

Benjamin Keach poseía un corazón sensible y tierno, uno que lamentaba sinceramente el estado de la nación y la persecución de aquellos que se negaron a cumplir con el Acta de Uniformidad. Al mismo tiempo, estaba lleno de un deseo por el honor de Dios. La persecución fue ilegal, pero no hizo a Keach impasible. Más bien derramó su alma en poesía, expresando sus profundos dolores por la iglesia. Su segundo libro lo comenzó mientras aún vivía en Buckinghamshire. Fue llamado Sion en apuros: o, los gemidos de la iglesia protestante. Una segunda y ampliada versión apareció en 1681 y una secuela El angustiado Zion Aliviado, en 1689, una vez que quedó claro que la tolerancia para los Disidentes se convertiría en realidad. Él registró sus problemas en detalle, en particular el momento más cálido de la década de 1680. Él habló como cristiano y como pastor expresando su propio corazón angustiado al ver el declive de la verdadera religión y el descarrío de su propia nación de Inglaterra. Al leer estos trabajos no se necesita mucha

imaginación por parte del lector para imaginar lo que debe haber sido parte del contenido de las oraciones públicas y privadas de Keach durante los años intermedios de su vida desde 1660 hasta 1689. La siguiente muestra tomada de una de las oraciones en *Sion in Distress* da alguna indicación de sus sentimientos apasionados expresados en oración a Dios.

Lo siguiente es una muestra tomada de una de las oraciones en *Sion in Distress* da alguna indicación de sus sentimientos apasionados expresados en oración a Dios:

*Entonces escucha Oh Señor, ves que mi poder se ha ido,
En ti confío, además de ti no hay ninguno,
Eso puede liberar a tu Sion de sus enemigos;
Oh, saca algunas flechas llameantes de Tu aljaba
¡Para sofocar el orgullo de este lado opresivo!
Solo Tu poderoso Brazo puede someterlos.
En Ti fijo una dependencia absoluta,
Pero Tu ayudas, les doy todo el desafío.
Escucha y considera, por tu misericordia.*

Ya hemos descrito a Keach como un Bautista Disidente. Algunos lo consideraban demasiado radical en sus convicciones bautistas. Sin embargo, al afirmar el bautismo del creyente, se convenció de que estaba "testificando una verdad de Cristo que está tan clara en el evangelio como cualquier verdad o precepto positivo de Cristo".

Los bautistas sufrieron con frecuencia reproches por su práctica y Keach no fue la excepción, soportándola pacientemente y con sabiduría. Incluso en el último año de su vida, fue falsamente acusado de inmoralidad en relación con el bautismo de mujeres. Para aquellos que atacaron la integridad de los Bautistas, Keach protestó, y con una ligera nota de sarcasmo señaló:

proporcionamos vestimentas para el Administrador, ambos desde la cabeza a los pies; y nuestros hombres también que están bautizados tienen vestimentas provistos para ellos; y para las mujeres, los vestidos y las chamarras se hacen a propósito, y van en el agua quizás vestida más decentemente, que muchas mujeres que han entrado a las asambleas cristianas.

Aquellos que les reprocharon vincularon invariablemente a los bautistas con los excesos anabautistas del siglo dieciséis en Alemania y estos prejuicios continuaron durante mucho tiempo en el siglo XVII y más allá. En sus intentos por eliminar este reproche y hacer borrón y cuenta nueva sobre la integridad de los bautistas, escribió varios libros contra el bautismo de niños y también participó en el debate público.

Keach no suscribió la noción de una iglesia nacional que los anglicanos y hombres como el presbiteriano Richard Baxter querían. Además, al igual que otros puritanos separatistas que también se convirtieron en bautistas, Keach estaba firmemente unido a la convicción de que la entrada al compañerismo de la iglesia fue a través de una profesión de fe en Cristo, el resultado de la regeneración divina, seguido por el bautismo por inmersión (con, en su iglesia, la imposición de manos). Esto fue reforzado por un convenio de la iglesia acordado por todos los miembros, junto con la vida continua ordenada y disciplinada de toda la iglesia. Él mantuvo esto:

la Iglesia de Dios bajo la dispensación del Evangelio no es nacional sino congregacional, no consiste en la simiente natural de los creyentes como tales, sino solo de aquellos que son la simiente espiritual de Abraham, es decir, los creyentes, o aquellos que obtienen la fe de Abraham y caminan en los pasos de Abraham.

El mayor temor de Keach era que la práctica del bautismo infantil socavaba la pureza de la iglesia y tendía a llenar la iglesia con hombres y mujeres morales que parecían tener gracia salvadora pero que de hecho no eran regenerados.

Su mayor preocupación era asegurar que los miembros profesantes de la iglesia de Cristo tuvieran la imagen de Dios estampada en sus almas, habiendo tenido sus corazones bajo el poder de la verdadera piedad. Su consejo a los padres por lo tanto era,

En cuanto a traer a sus hijos a la iglesia visible, a fin de ser miembros de la misma, y tener derecho a los Santos Sacramentos, deben entrar por la puerta de la Regeneración, no por la Generación; por la misma puerta que entraron ustedes si son verdaderos miembros; por lo tanto, oren por sus Hijos, ellos son queridos por ustedes, tráiganlos a ellos en el temor de Dios, guíenlos a que busquen el conocimiento de su estado natural (pecadores), y que conozcan y crean en Jesucristo y denles un buen ejemplo. No sé qué mejor consejo darles acerca de sus Hijos.

Fue un ardiente defensor de la verdad

Se debe considerar un aspecto más de la valentía espiritual de Keach, a saber, su determinación de defender la verdad en que la mayoría se opuso en su propio día. En la década de 1690 esa verdad era, sin duda, la justificación por la fe. Keach también estuvo involucrado en la controversia del canto de himnos a principios de la década de 1690 y aunque eso le causó un gran dolor es bastante claro que su oposición a los que llamó "traficantes de leyes y obras" es mucho más importante. Él creía que el corazón del Evangelio estaba en juego y que cualquier compromiso efectivamente desharía todo el bien de la Reforma Protestante y traería un regreso a la enseñanza católica romana. Su fuerza en sentimiento y la urgencia que produjo en su predicación se demuestran claramente a continuación;

Y a ustedes, pecadores, si se les considerara trigo en el día de Cristo, entonces reciban la verdadera doctrina de Cristo, esfuércense para distinguir entre verdad y error; cuidado con ese esquema extraño y nuevo que oscurece la gracia libre de Dios, y tiende a destruir el pacto de gracia; recuerda exaltar solo a Cristo en tu salvación. ¿Cómo es que algunos osan volcar el evangelio de la gracia gratuita de Dios en una ley, por la ejecución de la cual, como las condiciones de la vida y la justificación, te digo, tu salvación depende? Vea qué opositores sutiles (del Evangelio más claro) se levantan entre nosotros, y trabajo para evitarlos; aunque sus lenguas parecen estar inclinadas con plata, sin embargo, su doctrina es de cobre.

El principal entre las lenguas plateadas era el famoso Richard Baxter. Aunque murió en 1691, la controversia no murió con él y sus puntos de vista continuaron siendo defendidos por el Dr. Daniel Williams y Samuel Clarke en particular.

Esta controversia estaba enfocada en la naturaleza de la rectitud de un creyente. Se hizo conocido como la controversia de Neonomiana (o "nueva ley"), y surgió de la enseñanza de Baxter de que la obediencia a una nueva ley traída por Cristo -una obediencia que tomó la forma de la fe salvadora y la vida santa- era la base de la rectitud personal para salvación.

Keach había estado al tanto de las enseñanzas de Baxter en 1683 algunos años antes de que estallara la polémica en 1690. Consistente y constantemente se opuso a esta enseñanza de 'obediencia a la nueva ley'. Representó la doctrina bíblica de la justificación por la fe basada en la imputación de la justicia de Cristo al creyente tal como fue

recuperada por los reformadores, y expresada en las confesiones de fe del siglo XVII, especialmente La Confesión de Fe de Westminster, La Declaración de Savoy y La Segunda Bautista de Londres. Confesión de fe que Keach había firmado esta última justo antes del estallido de la controversia Neonomiana.

Había llegado a considerar a Martin Lutero y a John Owen como las mejores luces en la iglesia de los últimos doscientos años. La razón principal de esto fue su importancia de captar la justificación solo por la fe.

Keach no fue el único en hablar en contra de Baxter, pero temía que si él y otros no exponían este error, representaba una amenaza muy real para el futuro del Evangelio en Inglaterra. Él señaló que la nueva doctrina, de hacer de la fe, del arrepentimiento y de la santificación nuestra justicia justificadora era "muy parecida a Belarmino", el teólogo y teólogo católico del siglo XVI exponente de los decretos del Concilio de Trento. La nueva doctrina confundía la justificación con la santificación, la justicia imputada con justicia infundida. Keach consideraba los puntos de vista de Baxter como esencialmente otro evangelio y advertía constantemente a sus oyentes y lectores contra aquellos que insistieron en que Cristo había obtenido una ley más suave de fe sincera y obediencia para nosotros, y que tal era nuestra justicia delante de Dios.

Keach era más equilibrado en su enseñanza, a diferencia de Baxter. Mantuvo la doctrina bíblica pero evitó los peligros del antinomianismo por un lado y el hiper calvinismo por el otro. Él claramente afirmó el lugar de la ley de Dios en la promoción de la santidad bíblica y negación de la justificación eterna, una doctrina que algunos bautistas particulares adoptaron muy pronto después de la muerte de Keach. En nuestro día cuando la doctrina de la justificación por la fe está bajo ataque la defensa de Keach de la doctrina bíblica de la justificación y, en particular, la forma en que protegió a su congregación de las enseñanzas falsas, es un fiel ejemplo para ser imitado por aquellos que comparten sus convicciones bíblicas.

Keach fue franco en su oposición al baxterianismo. Las referencias se encuentran repetidamente en todos sus sermones de este período de su vida. El rugido del león se puede escuchar mientras se escuchan las indignadas protestas del predicador;

Oh! ¡Qué deshonra sería realmente para un rey, que te invita a la fiesta de bodas de su Hijo, si traes algo propio y lo colocas sobre su mesa, en medio de sus exquisiteces.

¿Cómo frunciría el ceño?

El Rey diría: ¿Quién trajo esto aquí? ¿No puedo entretenerme con los míos, sino que debes traer tus cosas insignificantes? Deje que aquellos que están contaminados con los errores del Arminianismo y del Baxterianismo, piensen en esto, que se esfuerzan por mezclar el vino del Rey con su agua fangosa, o mezclar sus obras contaminadas con la gracia gratuita de Dios ¡Cómo aborrece sus nociones de libre albedrío y su propia justicia!

Esta es la medida de la audacia espiritual de Benjamin Keach. Aunque la controversia neonomiana sacó de él algunas de sus declaraciones más fuertes y apasionadas, defendió la verdad y expuso el error a lo largo de su vida.

En 1670 escribió contra la doctrina de los cuáqueros y también defendió lo que él creía que era una enseñanza bíblica: la práctica de la imposición de las manos en los creyentes. Especialmente durante el período de persecución se opuso a la Iglesia Católica Romana y junto con sus contemporáneos puritanos identificó al Papa como el Anticristo.

En la década de 1690 afirmó que estaba persuadido que era una orden divina cantar himnos en el culto corporativo de la iglesia, frente a aquellos que insistieron que fue una invención humana. Además, promovió la observancia del Día del Señor como un mandato divino como opuesto al séptimo día, una visión defendida por varias iglesias Bautistas de Londres, y también expuso la enseñanza de algunos quien negaban la inmortalidad del alma.

Nadie debería concluir que Keach se deleitó en la controversia. Se enfrascó en ella porque creía que era su deber hablar por la verdad y mantenerla incluso si eso lo involucraba el sufrimiento por su fe. En otras ocasiones, estuvo también en desacuerdo con otros cristianos. En tales circunstancias, Keach hizo todo lo posible para mantener la unidad en la verdad y el amor y para promover la instauración de la paz;

habla bien de todos tus hermanos que están firmes, o que son sanos en la fe, con respecto a todos los principios fundamentales, aunque no en todos tus puntos de vista en algunos puntos de la religión: porque la paz entre nosotros no debe restringirse solo a miembros de esa iglesia a la que pertenecemos, sino a todos los santos, ya sean Presbiterianos, Independientes o Bautistas. No me refiero a que sea su deber mantener la comunión con la iglesia con todos; no, eso no puede ser, a menos que todos fueran de un solo juicio en todos los aspectos esenciales de la constitución de la iglesia: porque el

amor mutuo no es la regla de nuestra iglesia, comunión y compañerismo, sino la palabra de Cristo.

Este deseo de paz es también una medida de la espiritualidad de Keach.

Las motivaciones de Keach por la audacia

Se ha demostrado que Keach siguió siendo un hombre valiente durante toda su vida y ministerio, luchando fervientemente por la fe. Keach hizo de esto una cuestión de conciencia ante Dios. Sin embargo, la pregunta sigue siendo ¿cómo mantuvo ese espíritu audaz durante casi cincuenta años desde su conversión alrededor de la edad de quince años en 1655, hasta su muerte en julio de 1704? ¿Cuál fue la fuerza impulsora? ¿Era principalmente una cuestión de temperamento y un espíritu serio? ¿O sacó sus motivaciones de otros lugares?

Claramente, Keach estaba consciente de las debilidades en su propio temperamento. Hubo ocasiones en que su celo y franqueza se apoderaron de él. Poseía un temperamento rápido y la evidencia sugiere que durante la controversia sobre el canto himnos su conducta no siempre fue irreprochable. Sin embargo, también se reconoció que Keach rápidamente reconoció sus fallas y este parece haber sido el caso en este caso particular.

Fue doloroso para Keach ver a los hombres y mujeres que durante mucho tiempo habían sido parte de la iglesia ahora en un desacuerdo tan fuerte con él sobre la introducción del canto en el culto corporativo que se retiraron, interrumpiendo la unidad de la iglesia en Horselydown. Algunos de ellos habían compartido las responsabilidades del liderazgo, otros se habían convertido a Cristo como resultado de su predicación. Antes de 1689 se habían mantenido unidos durante la persecución. Keach había casado a varios de ellos y enterrado a algunos de sus niños pequeños que murieron en la infancia. Sin embargo, a los ojos de Keach, su decisión de retirarse era cismática, algo que consideraba un gran mal. El asunto no podía resolverse dentro de la iglesia, se publicaron una cantidad de libros y folletos por cada lado y en ocasiones prevaleció una guerra de palabras, especialmente entre Keach e Isaac Marlow y sus respectivos partidarios. Se convirtió en un problema tal que la Asamblea Nacional de Iglesias Bautistas Particulares en 1692 trató de resolver el asunto.

Unas semanas después de haberse reunido esta Asamblea, Keach publicó una disculpa pública por su propia conducta que incluía algunas expresiones duras, censuras no caritativas y desagradables, reflexiones y reproches. Estas se referían a lo que había

publicado durante los intercambios de ideas a favor y en contra del canto congregacional, principalmente con Isaac Marlow. Las debilidades humanas y la pecaminosidad habían superado a Keach en esta ocasión, pero él no era un hombre orgulloso y estaba dispuesto a escuchar y someterse a los demás, especialmente a sus hermanos en la Asamblea.

Keach era esencialmente un hombre humilde, consciente de sus limitaciones. No se interesaba ni se promovía a sí mismo, sino que se dedicaba a servir a Cristo y promover sus caminos.

Y cuando lo hacemos así, incluso todo lo que nuestro Señor requiere de nosotros, no debemos pensar que merecemos nada de Jesucristo, sino decir: somos tuyos, Señor, nuestras vidas son tuyas, nuestro tiempo es tuyo, nuestros talentos son tuyos. nuestro servicio es tuyo y, cuando lo hayamos hecho todo, veremos que nos avergonzamos de no haberlo hecho mejor; merecemos ser culpados en lugar de encomendados, y mucho menos no pensar que merecemos un salario, o gracias de Jesucristo por lo que hemos hecho.

El impulso de Keach nunca se debió simplemente a su temperamento natural. Más bien, fue motivado por motivos bíblicos y evangélicos en su osadía. La Biblia fue crucial en su espiritualidad ya sea que definiera sus deberes o los motivos detrás de esos deberes. En su exposición de Proverbios 28.1 pregunta qué es lo que anima e impulsa a un hombre a defender a Cristo y sus caminos. Hay esencialmente cinco motivaciones. Tales hombres sugieren:

- Conocen la verdad y están persuadidos de que es la verdad de Dios y de que se erige como la autoridad suprema.
- Saben que están comprometidos con una buena y justa causa y permanecen sinceros manteniendo una buena conciencia. En contraste, el hipócrita no mantendrá el rumbo sino que perderá su coraje.
- Saben que Dios está presente con ellos. Un cristiano obtiene un gran coraje cuando sabe que tiene un Dios Todopoderoso y terrible para estar junto a él. Están motivados por promesas tales como 'No temas, tú gusano Jacob ... Te ayudaré', es. 41.14 y, 'Así que podemos decir con valentía: El Señor es mi ayudador; No temeré, ¿qué puede hacerme el hombre? Heb 13.6.
- Saben que ellos vencerán al final. Poseen fe y tienen asegurada la victoria porque son más que vencedores en Cristo.

- Saben que tendrán una gran recompensa. Están motivados por promesas tales como Apocalipsis 2.10, "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida".

Al leer los sermones de Keach y otros escritos, reconstruyendo su vida de las fuentes disponibles, y al escuchar lo poco que otros han dicho de él, se ganó la impresión de que era audaz porque buscaba ser el hombre que estaba describiendo como "tan valiente como un león." Fue impulsado a actuar de la manera que lo hizo por estos motivos bíblicos.

Sobre todo, era un hombre sincero que buscaba mantener una buena conciencia ante Dios y los hombres. Como todos los buenos predicadores, sus sermones contienen una aplicación de búsqueda y aliento. Permitamos que todos los que profesamos el nombre de Cristo recibamos sus últimas palabras acerca de ser tan valientes como los leones y dejemos que cada uno de nosotros examine nuestro coraje y nuestra propia sinceridad ante Dios.

Que los santos se muestren audaces y valientes en la causa y el interés de Dios y sus almas. Un espíritu temeroso y cobarde no se convierte en cristiano. ¿Tienes una buena causa? ¿Tienes una buena llamada? ¿Tienes buena conciencia? ¿Tienes un buen capitán? ¿A qué tienes miedo? En la fuerza del Señor, se un Audaz como un León; y para ello, lleva la verdad a tus afectos, mira que hayas recibido la verdad por amor a ella: y asegúrate de que se aprueben ser sinceros; porque es la sinceridad lo que envalentona a un cristiano y lo hace valiente.

Austin Walker

Conferencia pronunciada en la Sociedad Histórica Bautista de Irlanda, jueves 23 de marzo de 2017.

Autor:

Carlos Sánchez

Edición y Revisión:

Franco Caamaño

Imagen Bautista



Imagen Bautista

Para más Información:

<http://imagenbautista.cl>